

# EL CANGREJO ERMITAÑO: VOCACION DE EMIGRANTE



Todos hemos visto alguna vez a un cangrejo ermitaño. Ese crustáceo inquilino de una concha y protegido por anémonas o pólipos, somnando su rostro siempre expectante, es inconfundible. Sin embargo no todos han visto cómo se desarrollan las costumbres de este animal, y gracias a varias investigaciones —unas recientes, otras no tanto— se ha podido conocer un poco más sobre la vida de este curioso ser.

## NADA DE AGENTES INMOBILIARIOS

Estos crustáceos, se decidieron hace muchos millones de años por buscar refugio en las conchas de los moluscos. Tanto es así, que hoy en día han transformado toda la parte posterior de su cuerpo rígido en una blanda región, capaz de adaptarse a las más difíciles vueltas que en su interior, pueda dar un caracol marino.

Algunos —los más pacíficos—, buscan con mucho cuidado y dedicación la concha que más les conviene escogiendo entre las vacías y pudiendo volver a la primitiva si así lo desean; otros —los más agresivos— entablan verdaderos combates con congéneres y moluscos residentes en las conchas por ellos apetecidas, y no por simple capricho, sino porque el continuo crecimiento, les crea la necesidad de buscar la concha más apropiada para sus dimensiones.

En el caso de los pacíficos, resulta entretenido ver cómo escogen su futura casa: en cuanto ven a una concha que les pueda interesar, la inspeccionan minuciosamente, dándoles vueltas con sus pinzas y si les parece conveniente, se introducen en ella moviéndose de un lado para otro, para ver si son de su «talla».

Por cierto que relacionado a estas actividades, parece ser que estos animales presentan durante su comportamiento, fases de canibalismo, descubrimiento hecho en uno de los institutos de investigación científica de Barcelona y que, según parece, no se había mencionado antes en las investigaciones que sobre estos crustáceos se habían hecho. También otras recientes investigaciones parecen indicar que no sólo el tamaño, sino también peso y forma, son características «muy miradas» por el ermitaño antes de decidirse por cuál será su nuevo hogar. Como se puede ver pues, estos seres se bastan por sí mismos para encontrar casa.

## EL HOGAR HA DE ESTAR BIEN PROTEGIDO

Una casa que tantos esfuerzos ha costado conseguir, hay que cuidarla muy bien, y así los cangrejos ermitaños buscan intencionada y minuciosamente actinias o anémonas como compañeras y protectoras, llegando a ser la búsqueda tan esmerada que muchos de estos crustáceos se pueden diferenciar entre sí según las actinias que lleven encima.

Estas actinias ayudan a proteger al cangrejo con sus urticantes tentáculos, a la vez que ellas reciben una característica de la cual estaban desprovistas en origen: movilidad, pudiendo, además, comer los residuos alimenticios que deje el ermitaño durante el festín que representa comerse varias almejas en cuestión de minutos, cosa que estos crustáceos parecen hacer cada vez que pueden.

Ahora bien, ¿qué sucede con las actinias, cuando el ermitaño decide cambiar de casa? En este caso, el ermitaño manifiesta una gran fidelidad con quienes le han servido de celosos guardaespaldas, y, muy delicadamente, les transporta a la nueva concha. ¿Es que este cangrejo es tan codiciado por otros seres del mar como para necesitar de tanta protección?, se preguntarán ustedes, y en verdad es así ya que a pesar de todo el sistema defensivo que montan a su alrededor estos animales, son frecuentemente atacados por otros hambrientos seres de los fondos marinos.

Una cosa que en cualquier caso es cierta es la de que, según muchos pescadores, no hay mejor carnada que un cangrejo ermitaño.

Pero al margen de todo eso, habría que terminar significando, la gran importancia que tienen estos animales hoy en día para muchos investigadores, ya que de su conducta se podrá aprender mucho más acerca ese desconocido Sexto Continente.

Aldemaro Romero